



Dispersión y asentamiento interfluvial llanero: dos razones de sobrevivencia étnica en el Orinoco Medio del post-contacto

Alexánder Mansutti Rodríguez¹
Noël Bonneuil²

Palabras Claves: Orinoco, indígenas, despoblamiento

Introducción

El período que sucede al primer contacto de las poblaciones indígenas de América con los europeos se caracteriza por un descenso brutal de la población (Borah 1962 en Dobyns 1966:414; Clastres 1974:85; Colmenares 1970:61; Cook 1966 en Dobyns 1966:410, 412, 413; Cook & Borah 1971:423; Denevan 1970:252; 1976:212; Hopkins 1983:205, 213, 214, 215; Jaramillo Uribe 1964:269; Mora Camargo 1986/8:88; Morey 1979:82, 83; Sanchez Albornoz 1974:43). Ello ocurre a consecuencia de la acción combinada de la violencia, el sometimiento a esclavitud de una porción de la población, la desorganización social generada por los efectos mismos del contacto, y, sobre todo, por los estragos causados debido a las epidemias producidas por un conjunto de infecciones crónicas y agudas desconocidas en este continente (Castellanos 1886:272; Merbs 1992:3, 36; Gumilla 1745:349; Sanchez Albornoz 1974:65; Simón 1882, I:190).

¹M.Sc., DEA, Candidato a Doctor en Antropología Social y Etnología. Autor de numerosos artículos sobre la economía, la etnohistoria y las relaciones ambientales de los Piaroa y en el Orinoco Medio.

²Doctor en Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales. Autor de "Transformation of the french demographic landscape" y "Reconstrucción et dynamique des populations du passé".

En este ensayo, nos apoyaremos en lo que reportan las crónicas de los jesuitas y seglares entre los años de 1681 a 1804 sobre algunas características ambientales y sociológicas de 40 grupos étnicos que estaban asentados en el Orinoco Medio (Figura 1). Luego, tomaremos las fuentes disponibles más completas: el Censo de Codazzi en 1838 (Codazzi 1940) y los informes de Dalton (1966), de principios del Siglo XX, para constatar cuáles de los grupos reportados durante el período jesuita continuaban siendo nombrados. Finalmente, relacionaremos por medio de un procedimiento estadístico *ad hoc*, la probabilidad de sobrevivencia o de extinción de esos grupos, asociada a variables como la evangelización, el tamaño y la extensión de la población o las características del sistema de asentamientos.

Es importante advertir que nuestras fuentes son débiles y, en algunos casos, admiten múltiples lecturas. En ellas se combinan el conocimiento fragmentario que la mayoría de los cronistas tenía sobre el mosaico étnico del Orinoco Medio, intereses múltiples asociados a las empresas asumidas, mitos europeos enraizados en la manera como miraban la geografía americana y perspectivas indiferentes al rigor etnográfico, que hacían posible que se inventaran grupos, o que se diera el mismo nombre a grupos diferentes o nombres diferentes, al mismo grupo. Por ello, aunque hemos tenido cuidado de evaluar esmeradamente cada patronímico incluido, es justo reconocer los límites que se imponen al utilizarlos como unidad de análisis. A pesar de todo, y luego de considerar la posibilidad de someter a prueba agregados regionales y no patronímicos, hemos terminado por convencernos que, con todas sus deficiencias, la estrategia escogida es la mejor, con la esperanza, de que los errores presentes en las crónicas no estarán sistemáticamente correlacionados a la sobrevivencia o extinción de cada uno de los grupos. De cualquier forma, los cronistas de la colonización siguen siendo la fuente de información de mayor importancia y significación, para comprender los procesos desencadenados por la llegada del europeo. Nosotros sólo intentamos obtener de ellos el mejor partido posible con los medios a nuestra disposición.

La catástrofe demográfica

El Orinoco Medio durante el período previo a la implantación jesuita

Arvelo & Biord (1994), Biord (1985), Morey & Morey (1975) y Mansutti Rodríguez (1990; 1991; 1992) han mostrado que en el Orinoco Medio había un sistema complejo de redes sociales articuladas a través de lazos positivos y negativos que se constituían alrededor de los ríos y rutas terrestres. Su dinámica estaba regulada por la necesidad de permitir el flujo de los bienes y servicios que garantizaban la reproducción

FIGURA 1
 DISTRIBUCION DE
 LOS PRINCIPALES
 GRUPOS ETNICOS
 SOBRE EL AREA DE
 ESTUDIO DURANTE
 LOS SIGLOS
 XVI Y XVII

ARAWAK

- 1.1 Achaguas
- 1.2 Parenés
- 1.3 Maypures
- 1.4 Caberres
- 1.5 Quirubas
- 1.6 Avanis
- 1.7 Mejepures
- 1.8 Cacatios
- 1.9 Pamivas

CARIBE

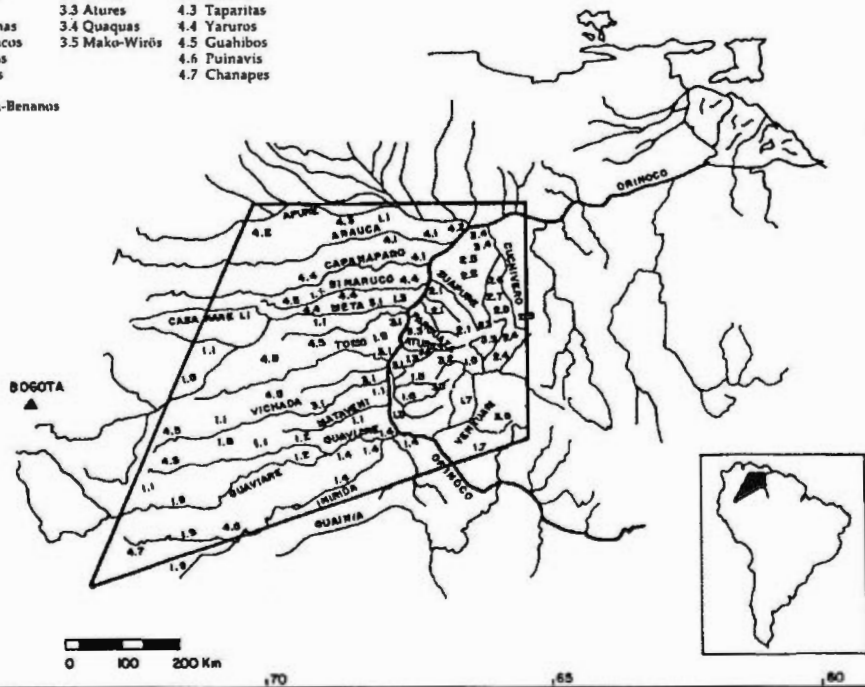
- 2.1 Mapuyo
- 2.2 Parecas
- 2.3 Sereus
- 2.4 Yabaranas
- 2.5 Tamanacus
- 2.6 Potuaras
- 2.7 Payuros
- 2.8 Oyes
- 2.9 Alkeam-Benanos

SÁLIVA

- 3.1 Sálivas
- 3.2 Piaroa
- 3.3 Atures
- 3.4 Quaquas
- 3.5 Mako-Wirós

INDEPENDIENTE

- 4.1 Otomacos
- 4.2 Guamos
- 4.3 Taparitas
- 4.4 Yaruros
- 4.5 Guahibos
- 4.6 Puinavis
- 4.7 Chanapes



del sistema, y por lo eventual y transitorio de redes de relaciones sostenidas sobre alianzas perentorias e inestables entre grupos locales, cuyas calidades determinaban la densidad, sentido, intensidad y permanencia de las relaciones que de ellos partían. El resultado de la articulación de todos era una red heterogénea, integrada por microredes egocentradas y entrelazadas, cuyos integrantes (individuos, grupos locales, unidades regionales, etnias, etc.) mantenían unos con otros, y en cada coyuntura, bien fueran relaciones muy fluidas y frecuentes tanto positivas como negativas, o poca o ninguna. Se puede entonces afirmar la naturaleza múltiple de las relaciones y la variabilidad diacrónica y sincrónica de sus redes constituyentes.

El sistema comercial interétnico, estructura de integración principal, parecía combinar una red extensa, dominada por los Kari'ña, que garantizaba el flujo permanente (y sobre largas distancias) de bienes fundamentales como la quiripa, el aceite de huevos de tortuga y los hombres, con una inmensa cantidad de microredes, egocentradas a imagen y semejanza de los nexos parentales, por las que circulaba gran cantidad de productos, información y servicios, los cuales podían recorrer apenas unos cuantos kilómetros hasta llegar al sitio donde eran recibidos y/o consumidos o, si la demanda, la complejidad y la direccionalidad de la red lo permitía, seguir circulando para ser entregados a un consumidor lejano o al intermediario de larga distancia³. De este sistema comercial participaban todos los grupos étnicos del Orinoco Medio, aun cuando los miembros de algunos eran muy activos y recorrían grandes distancias para ofrecer u obtener productos; eran estos grupos abiertos socialmente; mientras que otros se alejaban poco de sus sitios habituales de residencia⁴.

Ese comercio mal resuelto que era la guerra (Levi-Strauss 1943:132-133), imponía límites a las redes de reciprocidad positiva por su extensión e intensidad. A pesar de que la magnitud de la violencia se vio multiplicada por la presencia del colonizador europeo (Whitehead 1990a; 1990b; 1993), es nuestra convicción que la guerra fue un factor fundamental en la constitución de los perfiles particulares que asumía el sistema a nivel local, aún antes del establecimiento de los europeos en América⁵.

³Este sistema de intercambios fue parcialmente destruido por el contacto y controlado lentamente por los agentes de la colonización. A mediados del presente siglo había aún una red de intercambio aborigen que articulaba a los grupos de la Guayana venezolana con los del Esequibo y el norte del Brasil (Butt-Colson 1973; Thomas 1972; Coppens 1971; Mansutti Rodríguez 1986).

⁴Muchos de los grupos guayanese sobrevivientes regulan sus redes de relaciones a partir de un esquema según el cual a medida que uno se aleja social y espacialmente de su grupo local, aumentan los niveles latentes de violencia y la posibilidad de ser agredido (Alés 1984:91, 110; Mansutti Rodríguez 1991:78). Esta ideología debía ser un factor fundamental para refrenar el alcance de la movillización de individuos y pequeños grupos en general, y de todos los miembros de algunos grupos étnicos en particular.

⁵De acuerdo con nuestros datos (Mansutti Rodríguez 1991:21-28), había al menos tres redes de violencia en el Orinoco Medio que se solapaban unas con otras: por un lado una suerte de sistema Arawaco de endoguerra altamente ritualizado y caracterizado por la captura y

Aun cuando la guerra, como el comercio, parecen haber tenido grandes ejes organizadores (Caberre contra Guaipuinavi, Kari'ña contra Otomaco o contra Caberre; etc) alrededor de los cuales se articulaban microredes de alcance local, es importante destacar que no tenemos evidencia de guerras globales entre naciones, en sentido estricto, y que, por el contrario, ellas parecían ser nuevamente conflictos entre redes egocentradas por las cuales un líder cualquiera, enfrentado al grupo local o a la red de alianza de otro líder, podía a su vez, tener relaciones positivas con otros miembros adscritos a la etnia de su enemigo. Es pues una situación difusa y ambigua según la cual las redes podían variar de acuerdo con los cambios que iban ocurriendo en sus integrantes. Es evidente que dada la escasez de datos sobre el tema y la imposibilidad de asignar valores cualitativos a todos los grupos étnicos considerados, los factores asociados a las modalidades de uso de la violencia no podrán ser incluidos en la aplicación estadística que realizaremos a pesar de su importancia. Sin embargo, ello no quiere decir que no estarán presentes en la discusión.

En este contexto, la distribución de la población era igualmente compleja pudiéndose presumir que, estaba determinada por factores ambientales (ubicación del espacio habitable, fisiografía, biomasa animal, calidad de la tierra cultivable, presencia de plagas, etc) y socio-culturales (paquete tecnológico, experticia militar, nivel de violencia contextual, capacidad para aumentar por medios mercantiles la capacidad de carga, etc).

Mansutti Rodríguez (1992) demuestra que la ocupación era discontinua, por la presencia de tierras de nadie, y que había una asociación clara entre densidad de población, paquete tecnológico utilizado y ubicación con respecto al tipo de río, de manera que, las regiones más pobladas eran aquellas asociadas a la planicie de inundación de ríos de aguas blancas (Meta, Apure y Arauca) en los Llanos, y que eran ocupadas por los grupos productores de maíz, mientras que las menos pobladas eran las asociadas al territorio interfluvial y montañoso de la cuenca de pequeños ríos de aguas negras (Cuchivero, Suapure y Parguaza) que descendían de la sección noroccidental del Escudo de Guayana donde el cultivo principal era la yuca amarga.

exhibición de trofeos humanos, del que participaban los Caberre, Maypure, Avani, Quiruba y, desde principios del siglo XVIII, los recién llegados Guaipuinavi (Gillj 1965, II:57, 194; Gumilla 1963:117, 202; Rívero 1956:46; Vega 1974:95-96, 117, 147). Un sistema de exoguerra poco ritualizada, sin antropofagia ni captura de trofeos humanos, que era protagonizado por los nómadas Guahibo y los horticultores de selva de galería como los Achagua y, finalmente, un sistema de exoguerra abierto practicado por los Kari'ña según el cual compulsiones simbólicas (Acosta Saignes 1946:14, 16-17; Morales 1979:91-96; Ruiz Maldonado 1964:344; Whitehead 1990b:151, 155-156) les obligaban al consumo ritualizado de las carnes del enemigo.

Las diferencias no sólo abarcaban a la densidad de población. Ellas también afectaban al tamaño de la población étnica y la extensión de su ocupación territorial, los patrones de movilidad y el tipo de asentamiento. Había grupos abiertamente nómadas como los Guahibo y sedentarizados como los Ature y Achagua, grupos restringidos a pequeños territorios como los Piaroa, Tamanaco y Caberre que contrastaban con otros cuyos asentamientos se encontraban dispersos sobre miles de kilómetros cuadrados como los Achagua o los Guahibo. Había pequeñas poblaciones como las de los Pareca que contrastaban con etnias que contaban con muchos efectivos como los Otomaco, y pueblos de varias casas concentradas como los que se encontró Carvajal (1985:119, 125-126, 127, 147, 154, 147, 163, 167) a lo largo del Bajo Arauca o el que se encontraba en la isla de Atures (Mercado 1966:71; Tapia 1966:204) y poblados de una sola casa comunitaria como los de los Piaroa y Mapoyo (Gilij 1965, III:105-106; Vega 1974:105-106).

En este contexto de poblamiento heterogéneo, había sitios estratégicos que parecían ser más frecuentados que otros. Morey y Morey (1975:541-545) sostienen la existencia de cuatro grandes "mercados": el de Atures, el de las playas de tortugas de Carichana, La Encaramada y Uruana, el de las playas de tortugas del río Guaviare y el de curare del Guaviare. Nosotros proponemos, además, la existencia en Wanai de un quinto sector de importancia comercial por su rol de encrucijada para las cuencas de los ríos Sipapo, Suapure, Cuchivero, Erebató y Ventuari. Estos sitios fungían como nodos de relaciones, es decir, espacios adonde se concentraba la oferta de un conjunto de productos y servicios que actuaban como atractivos para los miembros de las comunidades que los requerían. Su ubicación debía influir en el proceso de localización de los asentamientos dependientes y, con mayor peso, el tejido y la orientación de las relaciones de intercambio.

Epidemiología y contacto

De acuerdo con Merbs (1992:16), la situación sanitaria de los pueblos indígenas americanos para el momento del contacto no era excepcional cuando, por ejemplo, la mortalidad infantil parecía alcanzar 40% de los nacidos vivos.

A pesar de estas cifras de mortalidad, las poblaciones americanas no parecían tener que enfrentarse a infecciones agudas como las que regularmente asolaban a las europeas (McNeill 1976:199; Merbs 1992:3; Neel & Weiss 1975:48). Ello no impedía que se vieran sometidas regularmente a pérdidas de efectivos por la acción de infecciones como las ocasionadas por los coccos (Stafilococcus, Streptococcus y otros), trepanomatosis (sífilis y pinta), tuberculosis, hepatitis, leishmaniasis y gastroenteritis (Merbs 1992:9), entre las más importan-

tes. Así mismo, debían sufrir los efectos de acciones bélicas frecuentes y eventualmente períodos de hambre, los cuales, según Ohlin (1970:4) suelen estar asociados a fuertes epidemias.

La llegada de los europeos y africanos a América implica también el arribo de enfermedades que eran entonces endémicas en esos continentes como la viruela, el sarampión, la difteria, la tosferina, la lechina, la peste bubónica, la malaria, el tifus, la fiebre amarilla, el dengue, la encefalitis, la escarlatina, la disentería amibiana y las infecciones helmínticas, un impresionante inventario de patologías cuya riqueza puede estar asociada a la larga tradición pastoril⁶ que se había desarrollado en el viejo continente (Merbs 1992:9, 13, 36).

A partir del Contacto, una larga e interminable sucesión de epidemias de algunas de estas enfermedades se siguen unas a otras en la cuenca del Orinoco Medio o en sus cercanías y el número de registros va aumentando a medida que los europeos van consolidando su presencia en la zona (Morey 1979)⁷. Algunas de esas enfermedades, como la fiebre amarilla y la malaria⁸ en las que el ciclo de vida del patógeno no depende sólo del hombre y, que no producen la muerte de inmediato, llegan a ser endémicas y crónicas contribuyendo a deteriorar el estado de salud de los pueblos indígenas y su capacidad para continuar siendo económicamente eficientes. Ello prepara el terreno para la acción fulminante de infecciones agudas como la tosferina, la viruela y el sarampión, éstas sí, productoras de muerte en cortos períodos de tiempo.

⁶Algunas de estas plagas pudieron ser zoonosis en su primera etapa evolutiva (Learmonth 1988:140).

⁷Nosotros estamos de acuerdo con Beckerman (1979:555) quien se pregunta, si el mayor registro no está asociado más con la ausencia de europeos que con la ocurrencia de las epidemias, pues es perfectamente posible que éstas hubieran ocurrido antes, sólo que sin haber sido registradas.

⁸Whitehead (1993:290), a partir de McNeill (1976), asume que ni la malaria ni la fiebre amarilla llegaron a América hasta 1650. Ello obvia que ambas enfermedades eran crónicas en África y al menos la malaria también lo era en Europa (Merbs 1992:13), lo cual crea condiciones básicas para la emigración del patógeno. También obvia que, en el caso de la malaria, el viaje, el ingreso y su establecimiento en América pudo hacerse sin mayores problemas, ya que, aquí estaban dadas las condiciones de humedad y temperatura requeridas así como los vectores anofelinos que pudieran transmitirla. El caso del *Aedes*, transmisor de la fiebre amarilla y el dengue, es un poco más complejo pues este vector no estaba presente en América. Sin embargo, se ha demostrado que era posible que viviera en los tanques de agua de los barcos que traían a los esclavos de África (Learmonth 1988:183). Agréguese a ello las referencias tempranas a fiebres malignas que azotaban a los europeos en América (Simón 1882, I:368-369; II:56; Beckerman 1979:554). Particularmente interesantes nos parecen la historia de Alfinger, Gobernador y Capitan General de la Provincia de Venezuela, quien en 1530 viaja a Santo Domingo para curarse unas fiebres (Federman 1985:56), y el relato de la expedición contemporánea de Federmann (1985:81, 89, 90, 108, 113) sobre las fiebres que diezman sus soldados mientras realizan un viaje por los Llanos nor-occidentales de Venezuela. Ambos sucesos ocurren en la frontera norte de la cuenca del Orinoco y uno de los sectores más poblados de este sector de América. Si lo que aquejó a estos hombres fué la malaria, entonces sería pertinente suponer que en apenas unos años de conquista esta enfermedad había devenido endémica.

El perfil de la epidemiología americana cambia al recibirse patógenos del viejo continente que producían cifras altas y cuadros violentos de morbilidad y mortalidad (Inhorn & Brown 1990:89) y que, a pesar de ello, lograban mantenerse endémicas en la Europa de la época gracias a la experiencia inmunológica acumulada y al proceso de urbanización y concentración poblacional en las ciudades. Las poblaciones del Orinoco Medio, todas susceptibles a estas enfermedades, se verán sometidas a catástrofes⁹ continuas que, como todo fenómeno de este género (Le Bras 1969:863), dejará sus huellas y condenará la viabilidad de la mayoría.

Robert V. Morey realiza un impactante recuento de las numerosas epidemias reportadas en los Llanos que aparecen en los documentos de la colonización, y concluye, estimando conservadoramente, que la población declina entre un cincuenta y un sesenta por ciento sólo durante el siglo XVIII (Morey 1979:98). Desde una perspectiva más cualitativa, Mansutti Rodríguez (1987) establece a partir de las crónicas jesuitas que, en el transcurso de los 158 años que van de 1681 a 1838, desaparecen alrededor del 80% de los grupos étnicos establecidos en el Orinoco Medio. Ambos trabajos nos sugieren los alcances de la enorme catástrofe demográfica ocurrida y las dificultades que debieron enfrentar los sobrevivientes para viabilizar una estrategia que les permitiera perpetuarse.

Las prácticas esclavistas

El sometimiento a esclavitud de los pueblos indígenas de América fue uno de los negocios más prósperos establecidos por los europeos una vez asentados en América. Desde La Española salían flotillas que se iban a otras islas o a Tierra Firme para capturar esclavos que luego eran vendidos (Aguado 1915:40). Igualmente, una vez fundada Santa Marta en 1525, armadillas de esclavistas salían hacia la región de Coro para entablar sus cacerías y hacer negocios (Aguado 1915:112; Federmann 1985:120). En esta provincia el negocio llegó a ser tan importante que el Gobernador Ambrosio Alfinger protestó enérgicamente la prohibición del Rey de tal práctica (Gil 1989:41).

Por el flanco occidental, los colonos bajaban buscando esclavos por las rutas del Meta, poco después de su establecimiento a mediados del siglo XVI (Rivero 1883:22, 24-25, 25-26, 29). En el oriente de Venezuela el comercio florecía para surtir a los perleros de Cubagua o a los hacendados (Gil 1989:37-38, 39).

⁹De acuerdo con Le Bras (1969:862-863) una crisis demográfica es aquella en la que fallece entre un 10 y un 20% de la población. Una catástrofe demográfica es la que ocurre cuando el flagelo hace desaparecer entre el 30 y el 60% de la población.

Las incursiones guerreras, la captura de jóvenes y el comercio voluntario de individuos parecen haber sido fenómenos habituales en el Orinoco indígena (Carvajal 1985:156; Morey 1976:43; Morey & Morey 1980:281), aún cuando su magnitud fue potenciada por la geopolítica de los colonizadores y la demanda de esclavos. De hecho, la práctica indígena de redistribuir los individuos jóvenes a partir del intercambio de poitos, se deslizó rápidamente a un mercado de esclavos convencional, para responder a la creciente demanda de fuerza de trabajo proveniente de las plantaciones y minas. Los europeos no sólo atacaban poblados para esclavizar a sus habitantes sino que contrataban con intermediarios indígenas para que éstos fueran los que procediesen a la captura. Se produjo entonces un efecto de bola de billar según el cual, los grupos en contacto con Occidente, estimulaban las incursiones esclavistas entre los grupos del interior que aún no habían visto al primer europeo. A medida que la situación geopolítica se iba complicando en las cercanías del Orinoco, por el crecimiento de los enclaves españoles y de sus potencias competidoras (Francia, Portugal, Inglaterra y Holanda), la oferta de bienes occidentales y la demanda de esclavos también se iban ampliando y haciéndose más abiertas.

La paradoja más terrible de este proceso es que el esclavismo alcanzó su clímax cuando las poblaciones del Orinoco Medio habían sido sometidas a catástrofes demográficas ocasionadas por las enfermedades y la desorganización social. Entre 1736 y 1742, cuando olas sucesivas de viruela y sarampión desolaban el Orinoco, los portugueses del Río Negro recibían entre 8.000 y 12.000 esclavos indios (Román 1970:318; Vega 1974:98). Agréguese a estas cifras los muertos a consecuencia de las incursiones guerreras por las cuales los esclavos eran capturados. El esclavismo, al enfatizar su acción sobre los individuos más jóvenes, atentaba contra el potencial de renovación de la sociedad afectada.

La desorganización social

En 1531, Diego de Ordaz* se detiene en un pueblo indígena constituido por 400 casas comunitarias y con una población aproximada de 4.000 individuos (Aguado 1915:318, 320). Allí permanece varios días hasta que los indígenas se sublevan y queman el pueblo, obligándolo a irse. Cuatro años después, Alonso de Herrera pasa por el mismo sitio y lo encuentra totalmente destruido (Aguado 1915:383; Simón 1882, I:128). Los vecinos le informan que ha sido destruido por los Caribes. Quiere decir que un pueblo indígena de dimensiones excepcionalmente grandes, que había logrado consolidarse en el Orinoco, a pesar de las

* Nota del editor. En las crónicas su apellido se escribe Ordás.

redes de conflictos que allí existían, fue destruido por otros indígenas luego de haber sido tocado por el colonizador europeo.

También en 1531, Nicolás Federmann (1985:76; 78; 80, 86, 88, 112) incursiona en los Llanos de los actuales Estados Lara, Portuguesa y Cojedes, donde visita regiones y pueblos densamente poblados. Tres años después, Jorge de Espira y el mismo Federmann realizan por separado sendos viajes por la misma ruta, la cual consiguen virtualmente despoblada.

En uno y otro caso, es el terror a los desmanes de los colonizadores lo que había provocado el abandono de asentamientos y cultivos y el debilitamiento de las instituciones que permitían la reproducción de las formas sociales más complejas. Es posible imaginar cuan difícil debió hacerse la vida para los migrantes, y para los que decidieron quedarse, al tener que reconstruir sus vidas en condiciones demográficas y sociológicas desmejoradas, y probablemente, lejos de sus hogares habituales.

Agréguese al problema de la violencia de los colonizadores el de las nuevas enfermedades, causantes también de desorganización. Dado que la representación común de la enfermedad entre los grupos indígenas es la de que éstas son provocadas por sus enemigos consuetudinarios, es posible pensar que en algunos casos hubo una agudización de los conflictos bélicos mientras que en otros las infecciones agudas de alta letalidad debieron producir en muchos pánico colectivo y abandono de casas y simientes (Hopkins 1983:213-214; Román 1970:315)

Desde otro ángulo, recréese el impacto sobre las actividades productivas de enfermedades como la malaria, cuyas fiebres inutilizan al enfermo (Petersdorf *et al.* 1986:1659). Toda una familia soportando crisis palúdicas debió representar una disminución sustancial del tiempo dedicado a mantener los cultivos o producir alimentos.

Finalmente, las nuevas epidemias debieron afectar substancialmente los mecanismos sociales más especializados y sofisticados: nodos, sistemas de cultivos que imponían esfuerzos comunitarios y redes comerciales. En consecuencia, la capacidad de carga del sistema, en sentido malthusiano (Malthus 1980:31), se debió ver severamente perturbada por su incapacidad para mantener niveles adecuados de producción, productividad y redistribución de recursos. Algunos intermediarios desaparecieron, los centros comerciales de más peso también ó pasaron bajo el control de los europeos, las poblaciones asociadas a las más importantes vías de comunicación fueron severamente afectadas, el flujo de bienes se vio perturbado y algunos de éstos desaparecieron o fueron substituidos. No tenemos datos que pudieran permitirnos cualificar los efectos de estos desajustes, pero seguramente deben haber sido importantes y extensos, facilitando la simplificación y reestructuración del sistema de interdependencia regional del Orinoco.

Sobrevivir: un problema de distribución poblacional y ecología más que de economía o evangelización

Las crónicas de la colonización nos mencionan ciertos grupos étnicos durante los siglos XVII y XVIII (Alvarado 1966; Bueno 1965; Caulín 1966; Gilij 1965; Gumilla 1963; Humboldt 1956; Martínez Rubio 1966; Mercado 1966; Poeck 1974; Rivero 1956; Román 1970; Solano 1954; Tapia 1966; Vega 1974), mientras que a mediados y finales del Siglo XIX sólo son mencionados pocos de ellos (Codazzi 1940; Dalton 1966:220). La desaparición en las referencias de algunos nombres, que identificaremos con la categoría extinción¹⁰, es considerada por nosotros como un evento que puede permitirnos encontrar las determinaciones asociadas a él.

Por ello, hemos relacionado la probabilidad de sobrevivencia o desaparición del nombre de un conjunto de grupos étnicos mencionados entre 1681 y 1900 (ver Tabla 1) en función de la información que hemos reunido sobre las variables descritas en la Tabla 2. La técnica de valoración es un procedimiento estadístico informatizado que permite asignar significación a las relaciones que se establecen entre variables cualitativas, no colineales, exógenas¹¹ unas de otras y con efectos aditivos, en consideración con un hecho determinado. Él sólo exige que todo caso tenga un valor para cada una de las variables consideradas.

Es necesario destacar que la selección de las variables dependió de los elementos culturales o ambientales que se pensó aumentaban el riesgo de contagio, captura y desorganización, y de la calidad de los datos disponibles sobre ellos, de manera que se pudiera obtener o inferir su valor para cada nombre étnico. En vista de que el instrumento utilizado exige que cada nombre tenga información sobre cada una de las variables consideradas, nos vimos obligados a dejar de lado, por falta de datos, factores que suponemos de enorme valor explicativo, como el carácter guerrero o no de cada etnia, la frecuencia de los contactos, la respuesta de cada etnia frente a la enfermedad y la eficiencia de las vías de comunicación. En nuestro descargo diremos que sus ausencias del esquema no presuponen indiferencia. Sólo evidencian las limitaciones de las fuentes y el instrumento.

¹⁰Nosotros estamos más interesados en el contraste entre nombres de grupos étnicos que en la sobrevivencia física o no de sus integrantes. De hecho, los Avani dejan de ser mencionados por los cronistas desde finales del siglo XVIII y sin embargo uno de los autores de este artículo tiene información que indica la existencia de los últimos Avani en la región de Manapiare a principios del siglo XX.

¹¹Una variable es exógena cuando ella no es explicada por la variable con la cual queremos asociarla. Así, por ejemplo, las variables que nosotros utilizaremos puede que expliquen la sobrevivencia o extinción de las etnias del Orinoco, pero en ningún caso la sobrevivencia o extinción deben explicarlas a ellas.

TABLA 1										
CUADRO BASICO DE GRUPOS ETNICOS										
Grupos étnicos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1 Guamo	Masi	No	Vari	Flu1	Sede	100	500	Nume	Maíz	No
2 Pao	Masi	No	Vari	Flu2	Sede	100	100	Pequ	Maíz	No
3 Taparita	No	No	Prec	Flu1	Nóma	100	1000	Pequ	Maíz	No
4 Avaricoto	Masi	Dis	Vari	Flu2	Sede	100	1000	Pequ	Yuca	No
5 Otomaco	Even	No	Vari	Flu1	Sede	100	10000	Nume	Maíz	No
6 Yaruro	Even	Disp	Vari	Flu2	Sede	100	10000	Nume	Maíz	Si
7 Guahibo	Even	Disp	Prec	Inte	Nóma	100	200000	Nume	Caza	Si
8 Cacatío	No	Disp	Vari	Flu1	Sede	100	40000	Pequ	Maíz	No
9 Sáliva	Masi	No	Vari	Flu1	Sede	100	50000	Nume	Maíz	Si
10 Achagua	Masi	No	Vari	Flu1	Sede	100	100000	Nume	Maíz	No
11 Parene	Even	Disp	Vari	Flu2	Sede	200	5000	Pequ	Yuca	No
12 Amarizane	Masi	No	Vari	Flu2	Sede	100	10000	Pequ	Yuca	No
13 Camonigua	No	Disp	Una	Inte	Sede	200	1000	Pequ	Yuca	Si
14 Puinavi	No	Disp	Una	Inte	Sede	200	1000	Pequ	Yuca	Si
15 Pamiva	No	Disp	Una	Inte	Sede	200	1000	Pequ	Yuca	Si
16 Chanape	No	Disp	Una	Inte	Sede	300	1000	Pequ	Yuca	No
17 Caberre	Masi	No	Vari	Flu1	Sede	100	50000	Nume	Yuca	No
18 Guaipuinavi	Even	No	Vari	Flu1	Sede	100	10000	Pequ	Yuca	No
19 Sivitene	Even	No	Una	Inte	Sede	100	10000	Pequ	Yuca	No
20 Equenavi	Masi	No	Una	Inte	Sede	100	1000	Pequ	Yuca	No
21 Meepure	Masi	Disp	Una	Flu2	Sede	100	50000	Nume	Yuca	No
22 Maypure	Masi	Disp	Una	Flu2	Sede	100	50000	Nume	Yuca	No
23 Quiruba	Masi	Disp	Una	Flu2	Sede	100	50000	Pequ	Yuca	No
24 Avani	Masi	Disp	Una	Flu2	Sede	100	50000	Nume	Yuca	No
25 Piaroa	Even	Disp	Una	Inte	Sede	1000	20000	Nume	Yuca	Si
26 Sereu	No	Disp	Prec	Inte	Nóma	1000	1000	Pequ	Caza	No
27 Ature	Masi	No	Vari	Flu1	Sede	100	1000	Nume	Caza	No
28 Mapoyo	Even	Disp	Una	Flu1	Sede	200	10000	Nume	Yuca	Si
29 Tamanaco	Masi	Disp	Una	Inte	Sede	1000	10000	Pequ	Yuca	No
30 Pareca	Masi	Disp	Una	Inte	Sede	300	1000	Pequ	Yuca	No
31 Quaqua	No	Disp	Una	Flu1	Sede	100	10000	Pequ	Yuca	No
32 Aquerecoto	No	No	Una	Flu2	Sede	100	1000	Pequ	Yuca	No
33 Potuara	No	No	Una	Inte	Sede	200	1000	Pequ	Yuca	No
34 Uaracapachili	No	No	Una	Inte	Sede	300	1000	Pequ	Yuca	No
35 Uaramucuru	No	No	Una	Inte	Sede	300	1000	Pequ	Yuca	No
36 Payuro	No	No	Una	Inte	Sede	300	1000	Pequ	Yuca	No
37 Oye	No	No	Una	Inte	Sede	500	1000	Pequ	Yuca	Si
38 Aikeam-Benano	No	No	Vari	Inte	Sede	500	1000	Pequ	Yuca	No
39 Yabarana	No	Disp	Una	Inte	Sede	300	10000	Nume	Yuca	Si
40 Mako-Wirö	No	Disp	Prec	Inte	Nóma	1000	20000	Pequ	Caza	Si

Legenda: Variable -1- Calidad del contacto con la misión (Masiva / Eventual / No); -2- Distribución de la población (Dispersa / No dispersa); -3- Tipo de vivienda (Una churuata / Varias churuatas / Precaria); -4- Ubicación (Flu1 o cerca de río totalmente navegable / Flu2 o cerca de río parcialmente navegable / Interfluvial); -5- Tipo de movilidad (Sedentarizada / Nómada); -6- Altitud máxima en metros sobre el nivel del mar de los asentamientos; -7- Extensión del territorio en Km²; -8- Tamaño relativo de la población (Pequeña / Numerosa); -9- Actividad económica de base (Horticultura de maíz / Horticultura de yuca / Caza-recolección-pesca); -10- Mencionados en Codazzi y Dalton (si/no)

Nota: Nuestro escenario más probable no incluye a los Potuara (33), Payuro (36) y Aikeam-Benano (38).

TABLA 2
 VARIABLES PROPUESTAS PARA EXPLICAR LA SOBREVIVENCIA O
 EXTINCION DE LOS GRUPOS ETNICOS

Variables explicativas	Modalidades
Relaciones con la misión 1	Masivas Eventuales Ninguna
Distribución de la población 2	Dispersa Agrupada
Modelo de asentamiento 3	Una vivienda comunitaria Varias viviendas comunitarias Precario
Cercanía de río navegable 4	Si y totalmente navegable Si y parcialmente navegable No
Tipos de movilidad 5	Nómada Sedentaria
Altitud máxima del hábitat 6	Alta (≥ 500 msnm) Media (entre 200 y 500 msnm) Llana (menos de 200 msnm)
Extensión del territorio donde hay comunidades 7	<1000 Km entre 1000 y 10000 Km >10000 Km ²
Tamaño relativo de la población 8	Numerosa Pequeña
Actividad económica principal 9	Agricultura de maíz Agricultura de yuca Cazador-recolector y/o pescador

En lo que concierne a los grupos seleccionados, estos son 40 de 59 grupos indígenas reportados por los cronistas en el Orinoco Medio (Mansutti Rodríguez 1987). Para los 19 restantes no tenemos información suficiente en la mayoría de las variables consideradas y en algunos casos sólo tenemos el nombre. Tal circunstancia nos obligó a eliminarlos. Quiere decir entonces que trabajamos sobre una muestra impuesta que, de nuevo, evidencia las limitaciones de las fuentes.

En lo que concierne a las variables seleccionadas, se pudo constatar que algunas de ellas se yuxtaponían totalmente de manera que, por ejemplo, no había grupos cercanos a ríos navegables cuya altitud de hábitat estuviera por encima de los 200 msnm, ni horticultores de maíz viviendo lejos de los ríos navegables y a una altitud de hábitat superior a los 100 msnm. Se dice en este caso que las variables "altitud de hábitat", "actividad económica principal" y "proximidad a un río navegable" son colineales, haciéndose necesaria la creación de variables compuestas a fin de suprimir las redundancias, tal como se presenta en la Tabla 3.

TABLA 3 VARIABLES COMPUESTAS CREADAS A PARTIR DE LAS VARIABLES COLINEALES	
Variable compuesta	Modalidades
X Situación eco-geográfica y tecnológica	Próxima de los ríos navegables y agricultura de maíz Próxima de los ríos y agricultura de la yuca o cazador recolector. Alejada de los ríos y altitudes iguales o superiores a los 300 msnm Alejada de los ríos y altitudes menores a los 300 msnm

Con esta información así ordenada y utilizando un modelo logístico, explicaremos la probabilidad de extinción o de cuasi-extinción de una etnia, hecho equivalente a su no mención en las fuentes, en función del conjunto de las variables no colineales y exógenas propuestas cuyos efectos se adicionan. Así, por ejemplo, los efectos de la variable X1 se suman a los de una variable X2 para contribuir al riesgo de

extinción o cuasi-extinción. Además, los coeficientes obtenidos para una variable son dependientes de que todas las condiciones se mantengan iguales.

Ello se representa en la siguiente ecuación:

$$\ln \frac{\pi}{1-\pi} = \alpha + (\beta_{1,1} 1 \text{ población numerosa} + \beta_{1,2} 1 \text{ población pequeña}) + (\beta_{2,1} 1 \text{ interfluvial y hábitat } \geq 300 \text{ msnm} + \dots + \beta_{2,4} 1 \text{ próximo del río y productor de maíz}) + \dots$$

donde π es la probabilidad de extinción o de cuasi-extinción del nombre del grupo y 1_x vale 1 si X es verdadero y 0 si es falso. Por ejemplo, la notación "1 nómada" toma el valor 1 si la etnia estudiada es nómada y 0 si no lo es. Más precisamente aún, el nombre de una etnia de población numerosa, viviendo cerca de un río y cultivando el maíz tiene una probabilidad de extinción representada por¹²:

$$\ln \frac{\pi}{1-\pi} = \alpha + \beta_{1,1} + \beta_{2,4}$$

o sea,

$$\pi = \frac{\exp(\alpha + \beta_{1,1} + \beta_{2,4})}{1 + \exp(\alpha + \beta_{1,1} + \beta_{2,4})}$$

Mientras que el nombre de una etnia de población pequeña que habita lejos de un río y en sitio montañoso tiene una probabilidad de extinción π tal que:

$$\ln \frac{\pi}{1-\pi} = \alpha + \beta_{1,2} + \beta_{2,1}$$

A fin de brindar los resultados y tomando en consideración la debilidad de nuestras fuentes, sometimos a SAS-Logit seis escenarios, que describiremos más adelante, atendiendo a combinaciones factibles de los valores de las variables analizadas. Los resultados más interesantes son: (1) que sólo el habitat interfluvial llanero aparece fuertemente asociado a la sobrevivencia en todos nuestros escenarios, mientras que; (2) la dispersión aparece sólida en todos menos uno, donde queda muy cerca pero fuera del límite de significación. En contraste, (3) la proximidad a los ríos es siempre desfavorable a la sobrevivencia, cualquiera sea el tipo de economía (yuca, maíz o caza-recolección son indiferen-

¹² Para una explicación más detallada ver Agresti (1990).

tes); y (4) una mayor altitud de hábitat, que ocurre siempre para grupos que viven lejos de los cursos de agua, parece aumentar el peligro de desaparición. Tal rol negativo contrasta al propuesto para la altitud en otros modelos (Cook & Borah 1971:411; Denevan 1976:221).

Otras variables importantes que creímos podrían influenciar las posibilidades de sobrevivencia de una etnia no agregan de hecho riesgo suplementario. Tal es el caso, sorprendente, de la calidad de las relaciones con las misiones, el tipo de vivienda o el modelo de movilidad. La magnitud relativa de la población aparece en el límite de la significación en uno solo de nuestros escenarios.

De todos los escenarios escogimos uno que nos pareció el más pertinente (Tabla 1 menos los grupos Payuro, Potuara y Aikeam-Benano) y en la Tabla 4 exponemos los valores que, de acuerdo con el modelo logístico, miden la significación de la dispersión y el hábitat interfluvial llanero. Todas aquellas variables que aparecen en la Tabla 2, y no en la 4, no produjeron efectos significativos.

El escenario más factible indicó que, si mantenemos iguales el resto de las condiciones, una distribución agrupada de la población multiplica el riesgo de extinción, en contraste con una población dispersa, mientras que una población viviendo lejos de los ríos y en los llanos, como los Guahibo, tiene menos posibilidades de perecer en relación con aquella que se establece en las montañas o cerca de los ríos.

Si cambiamos este escenario, haciendo "masiva" la calidad de la relación entre las misiones y los Yaruro y Otomaco, esto no le da mayor peso a esta variable. O si sacamos de la muestra grupos cuya información de base es pobre, como en los Amarizane, Camonigua, Chanape, Sivitene y Equenavi, los valores dados a la dispersión y al establecimiento en hábitat llanero e interfluvial se mantienen sólidos. Incluso, cambiando la modalidad de disperso a concentrado en los grupos del Medio y Alto Cuchivero y agregando a los Aikeam-Benano, Potuara y Payuro, que es un escenario poco probable, los valores se fortalecen.

Sólo en nuestro sexto escenario, cuando sacamos a los pequeños grupos del Cuchivero (Aquerecoto, Uaracapachili, Uaramucuru y Aikeam-Benano o Amazonas del Cuchivero), los valores asignados a la dispersión dejan de ser claramente significativos al permanecer en 7%, aún cuando este valor está muy próximo del límite de significación que es igual o menor a 5%.

En resumen, nuestros resultados se muestran sólidos en relación con la asociación positiva entre la sobrevivencia de los grupos étnicos y la dispersión y el asentamiento interfluvial llanero, aún incluyendo escenarios alternativos y factibles. En el próximo capítulo trataremos de analizar el por qué de esta fortaleza.

TABLA 4
VARIABLES QUE INFLUENCIAN LA SOBREVIVENCIA O EXTINCION (O
CUASI-EXTINCION) DE LOS GRUPOS ETNICOS SEGUN NUESTRO
ESCENARIO MAS PROBABLE

(Prueba hecha para una significación del 5%)

Variable explicativa	Modalidades	Coefficiente de Regresión Logística	Desviación estándar	Favorece
Distribución de la Población	Población dispersa	-3.61	1.60	La sobrevivencia
	Población concentrada (valor de referencia)	-	-	-
Variable compuesta	Interfluvial y altitud \geq 300 msnm	-2.74	1.68	No significativa
	Interfluvial y altitud < 300 msnm	-5.88	2.30	La sobrevivencia
	Próxima de los ríos y agricultura de maíz	-2.72	1.77	No significa
	Próxima de los ríos y agricultura de maíz	-	-	-

Leyenda:

Un coeficiente positivo favorece la extinción de la etnia en relación con el valor de referencia.

Un coeficiente negativo favorece la sobrevivencia en relación con el valor de referencia.

La dispersión y el hábitat interfluvial llanero como factores que favorecieron la sobrevivencia de los grupos étnicos del Orinoco Medio

Considerando la diversidad de situaciones y condiciones en las que se desarrollaron las unidades sociales que interactuaban en el Orinoco, es factible esperar que las epidemias, el esclavismo y la desorganización social afectaran de manera diferente cada espacio y cada etnia en particular, pues la acción combinada de las características de sus redes de relaciones, la distribución de la población, sus hábitos culturales y los ambientes naturales creaban condiciones particulares que podían facilitar o frenar estos procesos y por ende sus efectos.

De acuerdo con epidemiólogos como Cliff y Hagget (1985:111) e Inhorn y Brown (1990:94), el perfil de una epidemia depende de la frecuencia de los contactos entre la(s) fuente(s) de contagio y los individuos sensibles, lo cual, a su vez, guarda estrecha relación con las dimensiones de ambos grupos¹³ la distancia que los separa y la eficiencia de los medios de comunicación. Creemos que estos factores también influyeron substancialmente en las prácticas esclavistas. Por su parte, la desorganización social debía afectar a aquellos grupos cuyos procesos de trabajo exigían el funcionamiento de sofisticados mecanismos de colaboración y reciprocidad social o cuyo nivel de especialización los hacía altamente dependientes del funcionamiento correcto del sistema de interdependencia regional.

Así, el contagio de patógenos, donde el contacto de enfermo a susceptible era necesario, debió ser más frecuente y con mayor alcance en los nodos o sus alrededores (Learmonth 1988) y en aquellas sociedades abiertas, donde los encuentros eran continuos y existía mayor cantidad de gente que se trasladaba y recorría largas distancias, que para aquellas otras donde la movilidad y el alcance de la red de relaciones se restringían severamente (Inhorn & Brown 1990:94; Cliff & Hagget 1985:114). Así mismo, el riesgo de propagación de una enfermedad debía ser mayor, si los portadores pertenecían a grandes comunidades donde la flexibilidad de las obligaciones parentales permitía la huida de los aparentemente sanos cuando alguien caía enfermo, que en las pequeñas casas comunitarias (churuatas o malocas), en las que los sanos permanecían al lado de éste, generalmente un pariente muy cercano, a la espera de que mejorara su condición. Por otra parte, debía ser más serio el efecto de las enfermedades, allí, donde un importante número de individuos susceptibles estaban concentrados en uno o varios asentamientos cercanos (Learmonth 1988:119; Shea 1976:161), que en aquellos diseminados por abruptas montañas en múltiples y pequeñas

¹³Pison y Bonneuil (1988) demuestran el peso que tiene este factor en el caso de una epidemia de sarampión.

comunidades (Cliff & Hagget 1985:111, 114). Finalmente se puede suponer que, la cercanía a las grandes vías de comunicación terrestres y fluviales o la frecuente realización de festividades, constituían factores de riesgo adicional (Dobyns 1966:402; Cliff y Hagget 1985:114; Learmonth 1988:155,185).

Por otra parte, es lógico suponer que la intensidad con la que afectaban las prácticas esclavistas a los diferentes grupos locales, debía ser proporcionalmente inversa al peso del rol jugado por sus integrantes en el funcionamiento del sistema y directamente proporcional con el potencial defensivo con que contarán las posibles víctimas. Ello explica que, a pesar de que según Nancy y Robert Morey (1975:264), toda la población de los Llanos participaba en la caza de esclavos, bien fuera capturando o siendo esclavizada, las víctimas más frecuentes de las prácticas esclavistas fueron los más pacíficos, y/o los más cercanos y/o los menos esenciales para el sistema de interdependencia que se estructuró alrededor de las mercancías occidentales. Por tanto, el impacto de esta actividad sobre las diferentes poblaciones debió ser menos arbitraria que la de las enfermedades pues, para mantenerse, era lógicamente necesario que se cuidaran los eslabones que mantenían funcionando el sistema comercial que permitía el flujo de mercancías, mientras se agredía, a aquellos que para el atacante eran los más accesibles sin ser sus socios. Quiere decir entonces que, a diferencia de la lógica de la epidemia, los nodos comerciales principales debían ser los menos afectados por las incursiones de los esclavistas. Ello explica que, según las fuentes, los Ature fueran los intocados intermediarios por excelencia (Mercado 1966:70; Rivero 1956:243, 303; Tapia 1966:206), mientras que entre las víctimas más frecuentes estaban los Sáliva, Avani, Quiruba, Maypure y Piaroa (Gumilla 1963:203, 228-229; Rivero 1956:47; Vega 1974:97, 125, 139, 315).

Resumiendo, el esclavismo, por sí solo, no debió generar pérdidas de población comparables a las de las epidemias¹⁴, pero, acompañado de éstas, pudo ser el golpe de gracia para la posibilidad de reproducción de algunos pueblos como los Maypure y Caberre que, ya asolados por las enfermedades, debían además soportar la inclemencia de la esclavización masiva.

Finalmente, los efectos de la desorganización social lucen más graves en aquellas sociedades como las llaneras asentadas en la varzea, donde la siembra del maíz y la complejidad de las relaciones intercomunitarias parecen más sensibles a los efectos desorganizadores de la

¹⁴La pérdida de población asociada al comercio de individuos no es un fenómeno ajeno al pre-contacto. Por tanto, el cálculo de la pérdida excepcional de población producto de las nuevas circunstancias, debe estimarse a partir de la que ya se producía por las incursiones tradicionales, la cual, debe ser restada a la pérdida producida por el esclavismo a fin de poder valorar la influencia real de éste sobre el desdoblamiento asociado al Contacto.

presencia europea, de las enfermedades crónicas y agudas y de la agudización de la violencia interétnica producida por la masificación del esclavismo.

No es de extrañar entonces que el hábitat interfluvial llanero y la dispersión aparezcan claramente reseñados como factores que facilitaron la sobrevivencia de algunos grupos étnicos en el Orinoco Medio, pues ambos concentran los efectos positivos de otras variables que consideramos afectaban al proceso, pero que no obtuvieron valores significativos como resultado de la explotación en SAS-Logit.

El hábitat interfluvial llanero es representado sólo por los Guahibo, quienes sobreviven vigorosamente a la debacle. Ello explica el peso que asume la variable en el procedimiento. De hecho, los efectos positivos de la flexibilidad de su estructura social, su capacidad para explotar múltiples nichos, su alta movilidad, el respeto de sus vecinos por sus cualidades guerreras, su proverbial rechazo al régimen de misiones, la distribución de su población en múltiples bandas de pequeñas dimensiones a lo largo y ancho de las regiones más alejadas de los Llanos y el tamaño de su población, debieron combinarse para permitir que la modalidad de nomadismo interfluvial llanero adquiriera la significación estadística que obtuvo en nuestro procedimiento.

De otra manera, si consideramos por una parte la relación entre, la modalidad dispersa de la variable distribución de la población y, por la otra, factores como: la extensión del territorio ocupado, el modelo de asentamiento, la cercanía a un río navegable, la altitud máxima del hábitat o la calidad de las relaciones con la misión jesuita; es posible ver que la dispersión de la población se asocia claramente con otros factores que parecen mejorar las posibilidades de sobrevivencia, aún cuando los valores individuales de éstos no sean estadísticamente significativos. Así, de los 11 grupos sobrevivientes, sólo los Sáliva tienen un patrón concentrado de distribución de la población. La totalidad de los otros 10 estaban distribuidos sobre más de 1.000 km², de los cuales 9 tenían como modelo de asentamiento la maloca comunitaria o vivienda de oportunidad, 8 eran interfluviales, 9 eran cazadores o productores de yuca, 8 tenían asentamientos en regiones montañosas con alturas iguales o mayores a los 200 msnm; y en 7 de ellos (Puinavi, Pamiva, Piaroa, Mapoyo, Mako-Wirö, Oye y Yabarana) se combinaban todos estos valores. En contraste, la distribución de frecuencia en las modalidades de la variable "Calidad de las relaciones con la misión", en relación con la sobrevivencia, no da gran peso a ninguna de sus modalidades (ninguna, eventual y masiva)¹⁵.

¹⁵Queda por explicar el rol de las misiones. A nosotros nos parece claro que si aquí hubiéramos podido elaborar un modelo epidemiológico, la misión sería un factor fundamental de despoblamiento por haber promovido el debilitamiento del sistema aborigen de in-

Aun cuando hay circunstancias muy variables entre todos estos grupos, nos parece claro que la combinación de dispersión poblacional en pequeños asentamientos comunitarios, y el hábitat interfluvial, caracterizado por montañas de elevadas pendientes cubiertas de espesas selvas, eran condiciones que dificultaban la transmisión de las enfermedades y la captura por los esclavizadores. Los efectos de la desorganización social, que afectaba a los sectores más especializados y dependientes del funcionamiento del sistema de interdependencia regional del Orinoco, se veían también desfavorecidos por las estrategias generalistas, comparativamente simples, de los grupos interfluviales que estaban basadas en la relativa autonomía económica del grupo local, la horticultura de la yuca y/o la caza y la recolección.

En contraste, vieron severamente comprometida su reproducción, los grupos horticultores ocupantes de la varzea orinoquense y de las extensas planicies llaneras, o de los sectores navegables de ríos como el Ventuari, el Vichada, el Guaviare, el Mataveni, el Sipapo, el Autana, el Cataniapo, el Suapure, el Cuchivero y el Parguaza. De hecho, sólo los Sáliva, los Yaruro y los Mapoyo lograron sobrevivir de los 21 grupos de varzea registrados en nuestra base de datos. Su cercanía a los focos de contagio, la concentración de muchos de ellos en misiones, la proximidad entre los asentamientos, la fluidez de sus lazos, la facilidad con la que eran ubicados y capturados por los esclavistas, y los notables efectos desorganizadores que el contacto ocasionó sobre la compleja red de relaciones que permitía la producción y distribución de sus bienes los condenó a la destrucción. De hecho, los grupos de varzea sobrevivientes (Yaruro, Sáliva y Mapoyo) lograron reproducirse luego de emular las estrategias de dispersión, autonomía productiva y ocupación de territorios marginales que había permitido la perpetuación de los otros grupos (Morey & Morey 1980:258).

Conclusión: ecología de poblaciones y sobrevivencia

Nuestros resultados dependen, como lo hemos dicho varias veces a lo largo de este artículo, de la calidad de las crónicas, la cual esta muy lejos de ser la ideal. Sin embargo, gracias al tratamiento econométrico que nivela las particularidades o los errores, esa calidad sería adecuada para reflejar un mecanismo fundamental del mantenimiento de los gru-

terdependencia regional del Orinoco y haber sido fuente primordial de los contagios de las enfermedades agudas. Pero por otro lado, ella representó la vanguardia de una estrategia alternativa de organización que mitigaba los efectos negativos de la desestructuración y reordenamiento ocasionados por su presencia y, la mejor opción para escapar de los esclavistas, tanto españoles como indígenas, que pulularon en la región. Este rol contradictorio quizás explique porque no aparece como una variable con significación estadística para el desdoblamiento general.

pos étnicos que habitaban la cuenca del Orinoco Medio para el momento del contacto con los europeos. Es, haciendo un esfuerzo de síntesis, un mecanismo ecológico: mientras más dispersa y menos interdependiente estaba la población de una etnia, mayores eran las probabilidades de perpetuarse como grupo. Al contrario, mientras más reagrupada espacialmente y/o cercana a los centros de mayor concentración o de colonización estaba la población de un grupo, mayores eran las probabilidades de extinguirse.

De esta manera, surge un fresco del contacto, según el cual, una población indígena invadida por un vector de ruptura, en este caso los Europeos, portadores de violencia y enfermedades, reacciona de acuerdo con la manera como ella se plasma sobre la geografía. Mayores niveles de dispersión y aislamiento serían entonces la diferencia entre la capacidad o incapacidad de adaptación exitosa (*fitness*) a las rigurosas condiciones impuestas por el contacto. Lo paradójico, entonces, es que la presencia europea genera un cambio de naturaleza, entre fuertes y débiles, pues aquellas etnias que en teoría habían desarrollado estructuras sociales más complejas, población mayor y ocupaban los territorios más fértiles y ricos en proteína animal tuvieron una experiencia terrible que los llevó a la destrucción. En contraste, sólo sobrevivieron aquellos que jugaron roles secundarios dentro del sistema y que con pequeñas poblaciones se distribuyeron por las regiones más agrestes y pobres de la cuenca del Orinoco Medio.

Resumen

En el presente artículo los autores describen y discuten los resultados obtenidos al asociar estadísticamente en un modelo logístico (SAS-Logit), la desaparición o no de los patronímicos indígenas identificados en las fuentes históricas del Orinoco Medio con nueve características cualitativas de sus tecnologías, patrones de poblamiento y relaciones con el colonizador.

Se postula que, más allá de las debilidades de las fuentes y del instrumento, las asociaciones positivas entre sobrevivencia y dispersión o entre sobrevivencia y asentamiento interfluvial llanero lucen sólidas, por lo que parece lógico concluir que, mientras más dispersa y menos interdependiente era la población de una etnia, mayores eran sus posibilidades de perpetuarse como grupo.

Abstract

Using a logistical model (SAS-logit), the authors present the results obtained by statistically associating the disappearance or perseverance of the indigenous patronyms identified in the historical documents of the

Middle Orinoco with nine qualitative characteristics of their technologies, settlement patterns and relations with the colonist.

It is postulated that, in spite of any faults with the sources and methods, the positive associations between survival and dispersion or between survival and the settling of the interfluvial floodplain appear solid; from which it seems logical to conclude that while more dispersed and less interdependent the population of a given tribe, the greater were its possibilities to perpetuate as a group.

Bibliografía

- Aguado, Fr. Pedro
1915 Historia de Venezuela. Caracas: Imprenta Nacional.
- Agresti, A.
1990 Categorical data analysis. New York/Londres. John Wiley & Sons.
- Acosta Saignes, Miguel
1946 Los Caribes de la costa venezolana. Mexico: Acta Antropológica.
- Alès, Catherine
1984 Violence et ordre social dans une société Amazonienne. Les Yanomami du Venezuela. Etudes Rurales. 95-96:89-114.
- Alvarado, Eugenio de
1966 Informe reservado. En: Documentos Jesuíticos. José del Rey (ed). Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No.79:215-333.
- Arvelo-Jimenez, Nelly & Horacio Biord
1994 The impact of conquest on contemporary indigenous peoples of the Guiana Shield. The System of Orinoco Regional Interdependance. En: Amazonian indians from prehistory to the present. Anthropological perspectives. Ann Roosevelt (ed). Tucson: The University of Arizona Press.
- Beckerman, S.
1979 The abundance of protein in Amazonia: a reply to Gross. Am. Anthr. 81:533-560.
- Biord Castillo, Horacio
1985 El contexto multilingue del sistema de interdependencia regional del Orinoco. Antropológica 63-64:83-101.
- Bonneuil, Noël
1996 Tranformation of the french demographic landscape. Oxford: Oxford University Press.
1991 Reconstruction et dynamique des populations du passé. Paris: EHESS: Tesis doctoral.

- Bueno, Ramon (OFM)
 1965 Tratado histórico y diario de Fray Ramon Bueno, OFM sobre la Provincia de Guayana. En: Conversión de Piritu del P. Matias Ruiz Blanco, OFM y tratado histórico del P. Ramon Bueno OFM. Fidel Lejarza (ed). Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 78:95-187.
- Butt-Colson, Audrey
 1973 Intertribal trade in the Guiana Highlands. *Antropológica* 34:1-70.
- Carvajal, Fr. Jacinto de
 1985 Descubrimiento del río Apure. Madrid: Historia 16.
- Castellanos, Juan de
 1886 Historia del Nuevo reino de Granada. Madrid: Imprenta de A. Perez Dubrull.
- Caulin, Antonio
 1966 Historia de la Nueva Andalucía. 2 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 81-82.
- Clastres, Pierre
 1974 La société contre l'état. Paris. Les Editions de Minuit.
- Cliff, Andrew & Peter Hagget
 1985 Island epidemics. *Scientific American* 250 (5): 110-117.
- Codazzi, Agustin
 1940 Resumen de la geografía de Venezuela. Caracas: Taller de Artes Gráficas.
- Colmenares, German
 1970 La provincia de Tunja. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cook, Sherburne & Woodrow Borah
 1971 Essays in population history. 3 Vols. Berkeley: University of California Press.
- Coppens, Walter
 1971 Las relaciones comerciales de los Ye'kuana del Caura-Paragua. *Antropológica* 30:28-59.
- Dalton, Leonard V.
 1986 Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Dénevan, William M.
 1976 The aboriginal population of Amazonia. En *The native populations of the Americas in 1492*. Pp. 205-234. William M. Denevan (ed). Madison: The University of Wisconsin Press.
 1970 The aboriginal population of tropical America: problems and methods of estimation. En *Population and economics*. Pp. 251-269. Paul Deprez (ed). Winnipeg: University of Manitoba Press.

- Dobyns, Henry F.
 1966 Estimating aboriginal american population. An appraisal of techniques with a new hemispheric estimate. *Current Anthropology* 7 (4): 395-416.
- Federmann, Nicolás
 1985 Relación del primer viaje a Venezuela. En *Alemanes en América*. Pp. 40-126. L.E. Lopez (ed). Madrid: Historia 16.
- Gil, Juan
 1989 Mitos y utopías del descubrimiento. Vol. 3. El Dorado. Madrid: Alianza Universidad.
- Gilij, F. Salvador S.J.
 1965 Ensayo de historia americana. 3 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 71,72 y 73.
- Gumilla, José
 1988 El Orinoco ilustrado y defendido. Valencia: Generalitat de Valencia.
- Hopkins, Donald R.
 1983 *Princess and peasants: smallpox in history*. Chicago: University of Chicago Press.
- Humboldt, Alejandro de
 1956 Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente. 5 vols. Caracas, M.E. Biblioteca Venezolana de Cultura.
- Inhorn, Marcia C. & Peter J. Brown
 1990 The anthropology of infectious disease. *Annual Review in Anthropology* 19:89-117.
- Jaramillo Uribe, Jaime
 1964 La población indígena de Colombia en el momento de la conquista. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* I (2): 239-293.
- Le Bras, Hervé
 1991 *Marianne et les lapins: l'obsesion demographique*. Paris: Hachette.
 1969 Retour d'une population à l'état stable après une catastrophe. *Population* 24(5): 861-896.
- Learmonth, Andrew
 1988 *Disease ecology. An introduction*. Oxford /New York: Basil Blackwell.
- Levi-Strauss, Claude
 1943 Guerre et commerce chez les indiens de l'Amérique du Sud. *Renaissance* 1(1-2): 122-139.
- Malthus, Thomas Robert
 1980 *Essai sur le principe de population*. Paris: PUF.
- Mansutti Rodríguez, Alexánder
 1986 Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas. El comercio intra e interétnico entre los Uwojjuja. *Antropológica*. 65:3-75.

- 1987 Enfermedades exógenas, mortalidad y panorama poblacional en la cuenca del Medio Orinoco durante los siglos XVII y XVIII. Seminario-Taller sobre aspectos antropológicos y sociológicos de la Atención Primaria de la Salud en el Territorio Federal Amazonas. Puerto Ayacucho.
- 1990 Los Piaroa y su territorio. Caracas: Cuadernos de trabajo del CEVIAP, N° 8.
- 1991 Sans guerriers il n'y a pas de guerre. Etude sur la violence chez les Piaroa du Venezuela. París: Memoria de DEA, EHESS.
- 1992 Hipótesis sobre el poblamiento durante el período protohistórico temprano en el Orinoco Medio. *Antropológica* 78:3-50.
- Martinez Rubio, Juan (S.J.)
- 1966 Relacion del estado presente de las misiones que llaman de los Llanos y del Orinoco, con ocasión de que el padre Vicente Loverzo fue muerto allí en manos de los infieles. En Documentos jesuíticos I. José del Rey (ed) Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 79:145-168.
- McNeill, William H.
- 1976 Plagues and peoples. Oxford: Basil Blackwell.
- Merbs, Charles F.
- 1992 A new world of infectious disease. *Yearbook of Physical Anthropology* 35:3-42.
- Mora Camargo, Santiago
- 1986/8 Cataruben: una aproximación a los Achagua. *Revista Colombiana de Antropología* 26:83-107.
- Mercado, Pedro de (S.J.)
- 1966 Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. En Documentos jesuíticos I. José del Rey ed. Caracas. No. 79:1-141.
- Morales M., Filadelfo
- 1979 Reconstrucción y etnohistoria de los Kari'ña de los siglos XVI y XVII. Tesis de M. Sc. Caracas. IVIC.
- Morey, Nancy C.
- 1976 Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the western Llanos of Venezuela and the eastern llanos of Colombia. *Antropológica* 45:41-69.
- Morey, Robert
- 1979 A joyful harvest of souls: disease and destruction of the Llanos indians. *Antropológica* 52:77-108.
- Morey, Nancy C. & Robert Morey
- 1980 Los Sáliva. En Los Aborígenes de Venezuela I. Pp 241-306. Walter Coppelis (ed). Caracas: Fundacion La Salle.

- 1975 Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela. *Montalban* 4:533-564.
- Neel, J.V. & K.M. Weiss
1975 Biodemography of the Yanomama indians. *Am. Journ. Phys. Anthr.* 42 (1): 25-52.
- Ohlin, Goran
1970 Historical evidence of malthusianism. En *Population and economics*. Pp. 3-9. Paul Deprez (ed). Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Petersdorf, R.G.; R.D. Adams; E. Braungwald; K.J. Isselbacher; J.B. Martin; J.D. Wilson
1986 *Principios de Medicina Interna*. VI Edición. México: McGraw-Hill
- Pison, G. & N. Bonneuil
1988 The impact of crowding on measles mortality. Evidence from Bandafasi data (Senegal). *Review of Infectious Diseases* 10/2:468-470.
- Poeck, Gaspar (S.J.)
1974 Misión del río Orinoco en el Nuevo Reino, 1684. En *Documentos jesuíticos II*. José del Rey ed. Caracas, No. 118:168-190.
- Rivero, Juan (S.J.)
1883 *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Cía.
1956 *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia 23. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Roman, Manuel (S.J.)
1970 Informe del P. Manuel Roman S.J. sobre la misión del Orinoco. En Joseph Gumilla. *Escritos varios*. José Del Rey, compilador. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 94:313-320.
- Ruiz Maldonado, Diego
1964 Viaje por los ríos Casanare, Meta y Orinoco de Santa Fe de Bogotá a Guayana y Trinidad, realizado en los años 1638-39 por Diego Ruiz Maldonado. En *Relaciones geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 70:333-360.
- Sanchez Albornoz, Nicolás
1974 *The population of Latin America: a history*. Berkeley: University of California Press.
- Shea, Daniel E.
1976 A defense of small population estimates for the central Andes in 1520. En *The native populations of the Americas*

- in 1492. Pp. 157-204. W. Denevan (ed). Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Simón, Fr. Pedro
 1882 Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales. Vol. I. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.
- Solano, Joseph
 1954 Viaje del Exmo. Señor D. Joseph Solano Marqués del Socorro de la Provincia de Guayana; siendo Capitan de Fragata de la Real Armada y comisionado por estado con D. Joseph de Iturriaga Jefe de la Escuadra, D. Eugenio de Alvarado Marqués de Toveloso; Coronel de infanteria y D. Antonio de Urrutia Capitan de navio para efectuar los acordados limites de los dominios del Rey y del Rey Fidelisimo, en la parte septentrional de la América Meridional. En Relaciones Geográficas de la Gobernacion de Venezuela 1767-1768. D. Angel Altoaguirre y Duval (ed.). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Tapia, Matias de (S.J.)
 1966 Mudo lamento de la bastissima y numerosa gentilidad que habita las dilatadas margenes del caudaloso Orinoco, su origen y sus vertientes, a los piadosos oidos de la Majestad catolica de las Españas, nuestro señor, Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). En Documentos jesuíticos I. José del Rey (ed.). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 79:169-213.
- Thomas, David J.
 1972 The indigenous trade system or southeast Estado Bolívar, Venezuela. Antropológica 33:3-37.
- Vega, Agustín de
 1974 Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco por la Compañía de Jesús...En Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela. Tomo II. José Del Rey Fajardo, compilador. Fuentes para la historia colonial de Venezuela, vol. 118:3-149. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Whitehead, N.L.
 1993 Recent research on the native history of Amazonia and Guayana. L'Homme 126-128:495-506.
 1990a Carib ethnic soldiering in Venezuela, the Guianas and the Antilles 1492-1820. Ethnohistory 37,4:357-385.
 1990b The snake warriors sons of the tigers-teeth: a descriptive analysis of Carib warfare, ca 1500-1820. En The

Anthropology of War. J. Haas ed. 146-171. Cambridge
University Press.

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana
Prolongación Calle Venezuela
Casa de Las Doce Ventanas
UNEG, Ciudad Bolívar
Apdo. 16, 8001-A
e-mail: amansutt @dino.conicit.ve
Venezuela

Institut National des Etudes Demographiques
27 rue du Commandeur. 756775, Paris, Francia
e/mail: bonneuil @ cilaos.ined.fr

,